

VEINTE AÑOS DE ACTIVIDAD DEL *CENTRO DI STUDI VICHIANI* DE NAPOLES

por Fulvio Tessitore

1. En la introducción del primer número del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, en 1971, Pietro Piovani presentó delicadas reservas sobre los «tempi della critica», motivando la argumentación al destacar la sustancial ocasionalidad y la habitual convencionalidad de balances e informes provocados por circunstancias externas. Esto, naturalmente no excluye - como no lo excluía la agudeza historiográfica de Piovani- el empeño por definir los diversos caracteres que el estudio de un clásico o de un movimiento cultural puede adoptar a lo largo de los períodos de su fortuna o adversidad. La prudencia debida en semejantes balances sirve más bien para evitar que la tipología prevalezca sobre la libre circulación de ideas y las costraña por la fuerza a esquemas ávidamente predisuestos a contener todo lo contenible, hasta el punto de sacrificar la fantasía o la originalidad de lecturas e interpretaciones ricas y autónomas, y por esto no regulables en los espacios predisuestos por los «tempi della critica».

Estas preocupaciones deben ser tenidas en cuenta particularmente para un autor como Vico, que ha soportado las forzadas aplicaciones de esquemas y tipologías más de una vez y a menudo con la rudeza de la peor historiografía sociologizante. Por otro lado, es indudable que una condición algo diferente de la expuesta hasta aquí concierne al balance o, mejor, al simple informe de una institución científica destinada a promover los estudios sobre un autor (como es el caso del napolitano Centro viquiano) o sobre un movimiento cultural, aunque, a propósito, tampoco debe olvidarse nunca la hasta injusta severidad de Croce, que, en 1941, advertía contra los «denominados centros que los procuradores de empleos ociosos han sabido hacer surgir astutamente en varias ciudades de Italia, con mucho dispendio, dando a entender que los estudios italianos resultarían favorecidos».

El *Centro di Studi Vichiani* de Nápoles tiene la presunción y, hoy, después de veinte años de actividad, la tranquila certeza de poder ser excluído de entre los Centros del tipo condenado por Croce. Creo que esta diferencia viene atestiguada por la historia del Centro y por la simple enumeración del trabajo desarrollado.

El Centro nació como asociación de hecho legalmente reconocida, dependiente del Istituto di Filosofia e storia de la Universidad de Salerno, entonces dirigido por mí, en el año 1968, justo

al día siguiente del tercer centenario viquiano como uno de los resultados del imponente trabajo de aquel año, sobre el cual hay que ver la densa nota que, con el título *Il tricentenario vichiano del 1968*, Giuseppe Cacciatore publicó en el volumen XIX de 1970 de la nueva serie de «*Atti dell' Accademia Pontaniana di Napoli*». El Centro fue apadrinado por Pietro Piovani, principal protagonista de la actividad del año tricentenario, siguiendo fielmente las líneas programáticas que ya en 1966 hubiera fijado en un lúcido reconocimiento de la *Presenza di Vico e terzo centenario vichiano*, editado en el vol. XX del quinto año de «*Cultura e scuola*».

2. Una de las primeras realizaciones del Centro fue la colección de los «*Studi vichiani*», que Piovani dirigió hasta el número 13 aparecido en 1979, un año antes de la muerte del maestro, acaecida, precisamente, en 1980, momento a partir del cual pasó a mí la dirección de la colección. En 1971 se sumó a los cuadernos el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, puesto en marcha con un delgado fascículo de setenta y una páginas, que contenían, sin embargo, bien claras las líneas del programa de trabajo que habría de desarrollarse, como así ha sido, en las dos series hasta ahora aparecidas. La primera, dirigida formalmente por Piovani, por Giuseppe Giarrizzo y por mí, pero de hecho tutelada por el empeño casi exclusivo de Piovani; duró hasta el décimo volumen aparecido en 1980 -año de la muerte de Piovani- dotado de un denso *Indice* de la primera serie. La segunda, dirigida por Giarrizzo y por mí, ha llegado precisamente este año al volumen XXI (1991) tras haber acompañado al volumen XX (1990) un *Indice* del segundo decenio.

En 1983 el Centro fue reconocido por el Consiglio Nazionale delle Ricerche como órgano propio, convirtiéndose así en uno de los cinco centros de estudios filosóficos patrocinados por el C.N.R. En tal ocasión, el que suscribe fue confirmado como director del Centro, cuyo Consejo científico está compuesto por Giuseppe Giarrizzo (Presidente), Fulvio Tessitore (Director), G. Acocella, Antonio Garzja, Fabrizio Lomonaco, Paolo Rossi, y Pasquale Villani.

Valiéndome de los mencionados índices de las dos series, puedo aportar algunos datos cuantitativos. En los fascículos de la primera serie (que ascienden en total a 2133 páginas) han colaborado 87 estudiosos italianos y extranjeros. En ellos han sido recensionadas o señaladas 495 obras y ensayos referentes a Vico y al mundo viquiano. En los diez volúmenes de la segunda serie (que ascienden a 3473 páginas) han colaborado 90 estudiosos italianos y extranjeros y han sido recensionadas o señaladas 570 obras y ensayos sobre Vico y sobre el viquismo. En resumen, durante los veinte años del *Bollettino*, han sido publicados, sin contar las recensiones y las apuntes de la bibliografía crítica, 177 aportaciones originales sobre la filosofía y sobre la cultura viquiana.

Resultando del programa el Centro ha publicado, hasta hoy, cinco volúmenes de «*Bibliografie vichiane*», concretamente: 1. M. Donzelli, *Contributo alla bibliografia vichiana (1948-1970)*, cuaderno n. 9 de los «*Studi vichiani*» (1973), que, partiendo de donde se detuviera la impresionante e inimitable *Bibliografia vichiana* de Croce y Nicolini, comprende 829 voces, de las cuales quince son relativas a ediciones de obras de Vico, dieciséis a traducciones y veintiséis a antologías; 2. A. Battistini, *Nuovo contributo alla bibliografia vichiana (1971-1980)*, cuaderno n. 14 de los «*Studi vichiani*» (1983), que incluye 2384 voces, de las cuales dieciocho son fichas de obras de Vico, dieciocho de traducciones, y dieciséis de antologías, así

como una amplia incorporación del *Contributo* de Donzelli; 3. R. Mazzola, *Terzo contributo alla bibliografia vichiana (1981-1985)*, suplemento del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* XVII-XVIII, 1987-1988, que recoge 1084 referencias, de las cuales once son relativas a obras de Vico y seis a antologías; 4. En el año 1986, como suplemento al volumen XVI del *Bollettino*, M. Sanna publicó un *Catálogo vichiano napoletano*, que, en 158 páginas, recoge las indicaciones de todas las obras de Vico (comenzando por los manuscritos y cartas en poder de la Biblioteca Nazionale, de la Biblioteca della Società napoletana di storia patria, de la Biblioteca Croce y de la Biblioteca della Facoltà Teologica) y de las obras sobre Vico poseídas por las principales bibliotecas napolitanas. 5. A este volumen ha seguido, en 1989, *Contributo al catalogo vichiano nazionale*, a cargo de M. Sanna y R. Mazzola, como suplemento al volumen XIX del *Bollettino*, que, siguiendo los criterios del catálogo precedente, reúne en 135 páginas la información de las obras de Vico y sobre Vico poseídas por treinta y tres bibliotecas italianas, entre las cuales se encuentran todas las Bibliotecas Nacionales, todas las Bibliotecas Universitarias y una selección de las restantes más relevantes.

3. Los dos últimos volúmenes señalados nos introducen en otro ámbito importante, y de los más relevantes, de la actividad del Centro: la *edición crítica de las obras de Vico*, cuyo trabajo fue precedido por un reconocimiento crítico de los escritos viquianos y de las primeras ediciones conocidas de distintas obras, de ahí el interés de los dos catálogos mencionados.

El cambio que permitió realizar en los estudios viquianos las indagaciones ocasionadas por el tercer centenario, puso en evidencia los beneméritos de las ediciones nicolinianas de Vico, las cuales, promovidas por B. Croce y con la colaboración del propio Croce y de G. Gentile, permitieron una difusión y más segura lectura, del máximo filósofo italiano, en nuestro Novecento. Al mismo tiempo, las agudas investigaciones que también estas ediciones habían provocado directa o indirectamente, han puesto al descubierto los numerosos límites de los esfuerzos nicolinianos y han provocado su superación, para obtener la más rigurosa historización posible del pensamiento viquiano a través de la restauración crítica de sus páginas.

El Centro advirtió enseguida esta exigencia, hasta el punto de que, ya en el volumen III del *Bollettino* (1973) reunió las opiniones de acreditadas y competentes figuras elegidas entre filólogos e historiadores (viquianos y no) sobre una posible *Edizione nazionale di Vico*. La puntual discusión ha permitido revisar la primitiva intención, de modo que se ha pasado de una solemne y oficial «edición nacional» al plano de una rigurosa edición crítica. El Centro ha definido el plano total y los criterios generales de ésta, también a través de tres seminarios que contaron con la participación de autorizadísimos expertos de ecdótica y filología. En base a las líneas así determinadas, tras la anticipación, de la edición de las primeras *Orazioni inaugurali* (a cargo de G. G. Visconti para los volúmenes V/1975 y VI/1976 del *Bollettino*), ofrecida como punto de partida para ulteriores discusiones, el propio Visconti, en 1982, publicó el volumen I de las *Opere* de Vico en edición crítica, dedicado a las *Orazioni inaugurali I-VI*.

El importante acontecimiento había sido precedido por un volumen (n. 10 de los «Studi vichiani») de S. Monti, *Sulla tradizione e sul testo delle Orazioni inaugurali di Vico* (1977), que provocó un relevante seminario. Después de esto, el propio Visconti y dos de sus colaboradores publicaron en el *Bollettino* la edición crítica de otros textos viquianos destinados

a los dos volúmenes de *Scritti minori latini* previstos en la edición crítica, cuyo primer tomo está ya casi listo para la imprenta. Se trata precisamente de: 1. *Per l'edizione critica dell'allocuzione. Sulla venuta di Filippo V a Napoli (1702)*, a cargo de R. D'Angelo (vol. XI/1981 del *Bollettino*); 2. *Per l'edizione critica delle Vici vindiciae*, a cargo de T. Armignacco (vol. XII-XIII/1982-1983); 3. *Per l'edizione critica dell'allocuzione per le nozze regali di Carlo di Borbone con Maria Amalia di Walburga (1738)*, a cargo de G.G. Visconti (vol. XVI/1986).

En tal sector posee un particular relieve el trabajo de Claudia Pandolfi relativo a la *Coniuratio*. En 1988 esta investigadora ha publicado un volumen (n. 18 de los «Studi vichiani») titulado *Per l'edizione critica della «Principum neapolitanorum coniurationis anni MDCCI Historia» di G. Vico*, que anticipa la edición crítica del texto, ya próxima a aparecer, de las dos redacciones de la breve obra viquiana, innovando radicalmente la propuesta por Nicolini.

No menor importancia, y eso incluso ya en tipografía, presenta el volumen de la edición crítica del *Carteggio*, a cargo de Manuela Sanna, con relevantes novedades respecto a la edición Nicolini.

Bastante notable resulta el trabajo ya concluido por Paolo Cristofolini, con la colaboración de M. Sanna, para la edición de la *Scienza Nuova 1730-1744*. El trabajo ya realizado permitió también aquí una diversificación considerable respecto a la edición Nicolini, que, como se sabe, considera la *SN 1730* casi una simple etapa intermedia entre la *SN 1725* y la *SN 1744*, hasta el punto de considerar esta última como *Scienza Nuova seconda* de la cual aquella de 1730 con las correcciones, las mejoras y los añadidos de 1731-34 sería sólo un material útil para el conjunto de las variantes. El trabajo promovido por el Centro pretende en cambio la publicación crítica de las tres redacciones de la *Scienza Nuova*: la de 1725 -señalada como *Scienza Nuova Prima (SNP)*-; la de 1730 -señalada como *Scienza Nuova Seconda (SNS)*-, con la incorporación de los textos conjuntos del 1731-1734 (ofrecidos a su vez con autónoma contextualidad sinóptica); la de 1744 -señalada como *Scienza Nuova Terza (SNT)*. Puede augurarse que las denominaciones arriba indicadas entran en el uso común de los estudiosos viquianos, para no crear confusión y no permanecer detenidos ante una fase benemérita pero superada de los estudios sobre Vico.

Para favorecer tal trabajo de escansión diacrónica del recorrido viquiano en su obra mayor, resulta muy válida la reimpresión anastática de los *Cinque libri de' Principj d'una Scienza Nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni (1730)*, que, a cargo de M. Sanna y F. Tessitore, ha inaugurado, en 1991, la serie «Testi» de la *Collectio viciana* de la «Fondazione Pietro Piovani per gli studi vichiani», la cual, presidida por mí, opera en cordial acuerdo con el Centro del C.N.R.

4. Dentro del conjunto de la edición crítica puede considerarse también la *Iconografia vichiana*, auspiciada desde la fundación del *Bollettino*, en tal modo que el volumen V (1975) publicó ya *Una scheda dell'iconografia vichiana: il monumento a Vico nella villa comunale di Napoli* a cargo de G. Vitolo. El trabajo definitivo y presumiblemente completo -al menos al nivel de los conocimientos actuales y de las amplias indagaciones- ha sido ultimado por Fabrizio Lomonaco, que en el volumen XIX (1989) del *Bollettino*, en 130 páginas de comen-

tario, ha publicado 47 esquelas e imágenes relativas, concernientes al período 1744-1899. Está ya lista la segunda parte de la investigación, dedicada al Novecento, que aparecerá en el volumen XXIII (1993) del *Bollettino*, partiendo de que ya está preparado el volumen XXII (1992) dedicado a una serie de contribuciones sobre *G. Vico in Italia e in Germania*, las cuales, simultáneamente, serán publicados también en edición alemana.

5. Ediciones de textos, bibliografías e iconografía son capítulos determinantes de una historia de la fortuna de Vico de la cual dan testimonio la difusión, la penetración minuciosa, la presencia en la cultura contemporánea. A un diverso, y sin embargo ligado capítulo de esta fortuna, están adscritas, obviamente, las investigaciones originales (cuyo número ya he recordado), los cuadernos de los «Studi vichiani» (además de los números ya referidos, han sido publicados muchos otros, hasta un total de diecinueve volúmenes, de los cuales menciono aquí sólo los últimos: E. Nuzzo, *Verso la «vita civile». Antropologia e politica nelle lezioni accademiche di G. Caloprese e P. M. Doria* (n. 15, 1984, 271 págs.); A. Faj, *I Karamazov tra Poe e Vico* (n. 16, 1984, 253 págs.); A. Pennisi, *La linguistica dei mercatanti. Filosofia linguistica e filosofia civile da Vico a Cuoco* (n. 17, 1987, 262 págs.); F. Lomonaco, *Lex Regia. Diritto, filologia e fides storica nella cultura politico-filosofica dell' Olanda di fine Seicento* (n. 19, 1990, 331 págs.), y las informaciones bibliográficas (igualmente citadas, que el Centro ha promovido y el *Bollettino* ha publicado regularmente). Es imposible reseñar aquí todo esto por lo que se hace necesario remitir, para indicaciones específicas, a los dos *Indici* de la primera y de la segunda series. En la presente ocasión es sólo posible indicar el carácter general que nuestro trabajo ha asumido deliberadamente por una precisa elección metodológica e historiográfica de los responsables científicos del Centro.

Preocupados predominantemente por favorecer la más completa historización del pesamiento viquiano y de la obra viquiana, la primera serie del *Bollettino* (y los primeros números de los cuadernos de «Studi vichiani») se caracteriza por una atención puntillosamente dirigida a Vico, a sus tesis y a su fortuna tanto en su tiempo como después. También sobre la base de tal trabajo determinante de los primeros diez años de vida de la revista, pareció, más que oportuno, necesario, especialmente cuando la proyectada edición de las obras llegó a constituir el núcleo propulsor de la actividad del Centro, ampliar la apertura del objetivo de observación al Seicento y al Settecento, con una proyección sobre los dos siglos a caballo de los cuales se desarrolló la singularísima obra viquiana. Y esto, por supuesto, no por diluir un interés -lo cual es inconcebible e inadmisibles para un empeño centrado en la edición crítica, actividad *quammaxime* rigurosa y concentrada, por así decir, en el propio objeto- sino, al contrario, para favorecer esa historización que la restauración crítica de las páginas viquianas favorece y que no puede obtenerse con una escansión completamente cerrada dentro de la obra de Vico, ignorando los interlocutores, directos e indirectos. De esto, por otra parte, es condición la rotura de cualquiera y cada una de las formas de «aislamiento» de Vico en su tiempo, siempre que la contemporaneidad no se entienda -tal como no debe ser entendida- como adhesión plana y conformista a las ideas hegemónicas de la propia época. Contemporaneidad es también la de quien está en lucha con su propio tiempo, sin que esto justifique el recurso a categorías historiográficas ya merecidamente desusadas, las de las anticipaciones y de los adelantos, o a tipologías sociologizantes, como las

de los pionerismos. La época es un campo de fuerzas en conexión dialéctica capaz de entender la herencia recibida y la novedad creada. Y en esta historiografía epocal y no categorial se inspira el trabajo del Centro.

Preocupado por promover y coordinar, dentro y fuera de Italia -como atestiguan las colaboraciones con estudiosos extranjeros (alemanes, españoles, ingleses, franceses, eslavos, japoneses, americanos, etc.)- las investigaciones sobre Vico, el Centro no ha querido y no quiere imponer una propia imagen teórica del filósofo italiano. El Centro ha enseñado y enseña, silenciosamente pero firmemente a mirar a «Vico como problema, para estudiarlo cada vez más en profundidad, cada vez más de acuerdo con teorías histórico-culturales lejos de los estereotipos de la filosofía viquiana, o viquista, tradicional. Durante demasiados períodos críticos -aunque no privados de sus egregios merecimientos, ni renegables- Vico ha sido presentado, por usada antonomasia, como el *precursor*: de Comte, de Hegel, de Croce, o, peor, como el reivindicador por excelencia de una tradición que oponer a la moderna filosofía cartesiana. Aquí hemos estudiado el *problema* como tal, intentando observar las innumerables caras de una problemática en la que se entra mediante cooperaciones indispensables entre disciplinas diversas, que de hecho han encontrado en estas páginas contactos interdisciplinarios *sur le champ*, en la fatigosa valuación de los hechos, no en la sonoridad metodologizante de las palabras. Aquí, uno al lado del otro, han trabajado fecundamente historiadores de la filosofía, de la ciencia, de la literatura, de la política; filólogos; lingüistas; sociólogos; juristas: como pocas veces ha sucedido en investigaciones específicas de ciencias humanas.

Vico problema ha querido decir paciente atención a las relaciones entre el filósofo y las ideas que -en tesis o en antítesis- le fueron circunstancias. Por eso las evidentes preponderancias acordadas a la *Vico-Philologie* ni han desmentido el programático esfuerzo de valerosa serenidad, ni se han limitado al trabajo provechoso encaminado -en mucho tiempo- a obtener una verdadera y propia edición crítica de los textos viquianos. La filología ha sido vista también como homenaje a una manera de afrontar los problemas, ambiciosa de ser, en lo universal y en lo minucioso, *tutta cose*.»

La referencia a estas palabras que Piovani escribió (en el *Bollettino*, vol. X de 1980) al cerrarse el primer decenio de trabajo, no significa, sino todo lo contrario, que la actividad del Centro no haya seguido y no siga líneas programáticas precisas, a su vez inspiradas en una precisa idea de la filosofía y de trabajo histórico en filosofía. Convencida de la pluralidad de las filosofías y de su constitutiva historicidad; y consciente de los cambios que afectan al concepto mismo de cultura ante la vuelta hacia lo concreto que es propia del pensamiento contemporáneo contra el logocentrismo, el pensamiento metafísico, y la opción ontológica, la actividad del Centro se considera a sí misma como ejemplo y como documento de la actualísima tendencia de la filosofía a resolverse en sus saberes, allí donde ésta obtiene renovada utilidad, no como aclaración del significado del ser sino como discurso sobre el sentido del existir, sobre la historicidad de los existentes.

(Trad. Dolores Ocaña)

* * *

CENTRO DI STUDI VICHIANI, via Porta di Massa 1, 80133 Napoli.

Fondazione P. Piovani per gli studi vichiani, via Aniello Falcone 58, 80127 Napoli.

BOLLETTINO DEL CENTRO DI STUDI VICHIANI, distribución por Edizioni Bibliopolis,
via Arangio Ruiz 83, 80122 Napoli.

Colección de los cuadernos «Studi Vichiani»: Guida editori, Napoli.